

Cantares 7

Versos 5-13



¿Quién es la Cabeza?

Hemos visto que **los ojos representan nuestra mirada rendida a Dios y la nariz, el discernimiento visible**. La Amada permanece despierta, vigilante, con sus sentidos atentos y bajo el gobierno del Rey. Pero el discernimiento no puede quedarse solamente en percibir; tiene que llevarnos a reconocer quién gobierna aquello que vemos y discernimos. **Por eso, ahora la mirada se levanta hacia la Cabeza:**

Cantares 7:5

“Tu cabeza sobre ti, es como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.” (JBS)

La Cabeza es **Yehoshúa’ HaMashíaj**. Y si Él es la Cabeza, nosotros somos su cuerpo; sin Cabeza no hay cuerpo. Pablo dice que el Padre *“lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo”* (**Efesios 1:22-23**). Reconocer la Cabeza no consiste solamente en pronunciar su nombre ni en tener conocimiento acerca de Él. **Reconocerlo es rendirse a Su gobierno.**

Por eso, el discernimiento que se hace visible en nuestra vida termina mostrando también cómo estamos delante de Dios, es decir: **qué reconocemos, qué obedecemos y qué estamos dispuestos a entregar**. La tierra prometida nos ayuda a comprenderlo. Israel vio las obras del Señor, y aun así su corazón siguió divagando, no conoció su camino y no entró en su reposo (**Salmo 95:8-11**). Había algo que debía ser quitado para poder permanecer bajo su gobierno. Aquellas naciones que debían ser expulsadas (**Deuteronomio 7:1-2**) también pueden mostrarnos aquello que todavía pretende gobernar dentro de nosotros. **Lo que no se entrega permanece como una espina.**

Y aquí la imagen de la corona adquiere un peso especial. El hombre no logró quitar todas aquellas espinas, pero el **REY** llevó sobre su propia cabeza una corona de espinas. Él tomó sobre sí aquello que afligía al hombre y **abrió el camino para que pudiéramos volver a reconocerlo como Cabeza.**

El verso menciona: “...**del rey ligada en los corredores.**” es decir, “**el rey está preso en tus trenzas**”. La imagen de Sansón también nos acerca a esta figura. Sus siete trenzas estaban sobre su cabeza (**Jueces 16:19**). Y la Escritura enseña que nosotros somos coronas de hermosura para el Señor, coronas que un día pondremos a sus pies, porque **la única cabeza visible, la única digna de portar corona es Él.**

La *Amada* también es llamada a ser una corona de hermosura, pero esa corona no es para que ella misma gobierne. **La corona termina a sus pies.**

Por eso, después de haber aprendido a mirar y a discernir, la pregunta que queda delante de la *Amada* es sencilla y profunda:

¿Qué Cabeza está gobernando mi vida?

No se trata de cuánto sabemos de Él, sino de cuánto de nuestro propio gobierno estamos dispuestos a entregar. Cuando fallamos, volvemos a sus pies, confesamos, nos reconciamos y permitimos que Él siga tomando lugar en nosotros. No estamos llamados a ser El Mashíaj, sino a ser **perfeccionados en Él.**

La *Amada* permanece despierta, sus ojos vigilantes y su discernimiento visible; pero ahora sabe hacia dónde debe dirigirlo todo: **hacia la Cabeza.** Él es quien gobierna y la verdadera rendición comienza cuando dejamos de ocupar nosotros el lugar que solamente le pertenece a Él.

Después de haber aprendido a mirar y a discernir, la *Amada* es llevada a **reconocer a la Cabeza que la gobierna**. Y es precisamente desde ahí que Cantares continúa mostrando lo que ocurre cuando esa Cabeza (Cristo) ocupa su lugar.

La Cabeza que debe gobernarnos es Yeshúa' HaMashíaj, quien toma el gobierno y dirige todo por medio de la unción (Cristo). Cuando la Cabeza toma su lugar, su dirección es exacta y precisa, porque Él mismo es quien está llevando a su *Amada* hacia el propósito para el cual la está formando.

Y aquí comenzamos a ver algo fundamental, **Yeshúa'** como el Salvador; nos muestra que la salvación es parte de su propia naturaleza. Cantares nos muestra cómo Él sale al encuentro de su *Amada* y no descansa hasta establecerla. Por eso, cada palabra de la Escritura nos permite ver al mismo Dios que salva y cómo su obra va tomando lugar en nosotros.

Entonces comprendemos que el proceso por el que somos tratados, no está separado de la salvación. **Romanos 8:35-39** nos recuerda que nada puede separarnos del amor de Cristo. **2 tesalonicenses 1:10-12** muestra que Él será glorificado en sus santos y que somos llevados a un proceso que nos hace dignos del llamamiento, para que el Nombre de nuestro Señor **Yeshúa' HaMashíaj** sea glorificado en nosotros. **Efesios 3:16-19** nos lleva a ser fortalecidos en el hombre interior, arraigados y cimentados en amor, hasta ser llenados de toda la plenitud de Dios.

Pero este proceso nos conduce a **aprender a vivir por fe y no por vista**. El conocimiento por sí mismo no puede sustituir la relación con Dios. En los últimos tiempos aumentaría la ciencia, pero **el peligro está en preferir la explicación, el razonamiento y la información antes que buscar el rostro del Señor, la quietud, la oración y el ayuno**. Podemos conocer mucho acerca de la Palabra y, sin embargo, tener resistencia a aquello que Dios quiere hacer en nosotros.

Yeshúa' dijo en Juan 20:29: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron".

La fe no necesita de vista para que se mantenga viva. La verdadera fe nos enseña a confiar aun cuando no vemos. No puede quedar encerrada, estancada en un concepto; es aquello que permite que el poder de Dios fluya y se manifieste donde Él quiere.

Por ello la imagen de **la electricidad** nos ayuda a comprenderlo. La electricidad es una fuerza que no vemos, pero que **se manifiesta en luz y poder**. Para llegar desde la fuente hasta un punto determinado necesita un conductor. De la misma manera, aquello que procede de Dios necesita encontrar en nosotros un corazón dispuesto para que su poder pueda manifestarse.

Y aquí, encontramos la imagen del fusible, cuanto menor es la resistencia, mayor es la conductividad. Espiritualmente, cuanto menor sea nuestra resistencia a la palabra, voluntad, trato y plan de Dios, mayor será la conductividad espiritual en nosotros y de aquello que Él quiere hacer. Una alta resistencia se manifiesta en una vida llena de tensión, cansancio, miedo, cuestionamientos y necesidad de razonar y controlar todo. Pero cuando el corazón se sujeta y se somete al gobierno de Dios, la resistencia desaparece y la obra del Espíritu se ve manifiesta. Por eso, el Señor nos lleva a soltar todo aquello en lo que buscamos sustento: lo material, el conocimiento, las emociones, el control y creer que tenemos nuestras propias fuerzas. Cuando soltamos, descubrimos que nuestro sustento es Él, y comenzamos a ser sostenidos por la humildad, el dominio propio, la mansedumbre y la templanza. Entonces nace el agradecimiento, porque no podemos testificar de aquello que nunca hemos experimentado, y nuestra vida comienza a convertirse en un testimonio de que **Él es fiel y verdadero**.

Su salvación es una obra que Él realiza ahora. La Amada aprende a vivir por fe, depender de Él y rendirse a la cabeza; allí su poder se manifiesta y su nombre es glorificado.

La Amada, quien vive por fe, comprende que **Dios no es escaso de Poder. Muchas veces lo que acontece es que aún hay una alta resistencia en nosotros.** No somos la fuente del poder, sino sus conductores, canales de la fuente. Cuando soltamos el control y nos rendimos al Señor, aquello que procede de Él puede fluir y hacerse visible en nuestra vida. Como dijo Yeshúa': ***“el que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38).***

La fe está ligada a la voluntad de Dios, y se manifiesta, se hace visible en nuestro proceder. Por eso, el miedo se convierte en una de las mayores resistencias: paraliza, hace que dudemos y nos mantengamos fluctuantes. La fe, en cambio, nos permite avanzar aun cuando no vemos, porque nuestra confianza no está puesta en lo que sentimos ni en nuestras propias fuerzas, sino en Aquel que nos está guiando. El Señor le dijo a su pueblo: ***“Sé esforzado y sé valiente”.*** No porque no existiera el miedo, sino porque no podían permitir que el miedo gobernara su proceder. La fe rompe esos grilletes que impiden avanzar. **Creer es proceder desde la obra del Rey y no desde la carne.**

Por ello, conocer la voluntad de Dios no es solamente saber qué dice su Palabra, sino caminar conforme a ella. Elías pudo decir delante del Señor: ***“yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas las cosas” (1 Reyes 18:36).*** Él procedió desde la certeza de quién era su Dios, y cuando el fuego descendió, el pueblo se postró y reconoció: ***“El Señor es Dios”.***

La fe nos debe llevar a una transición, es decir, **del miedo a la libertad, de la duda al proceder y del propio gobierno a la sujeción.** No significa permanecer pasivos esperando que Dios haga algo, sino **aprender a no hacer nada separado de Él** y, cada día, proceder en aquello que Él nos muestra.

Y aquí entramos nuevamente a **la Cabeza**. Pablo dice que debemos crecer en todo en Aquel que es la **Cabeza, Cristo**, y que todo el cuerpo unido por sus coyunturas, recibe su crecimiento (**Ef. 4:15-16**). La fe nos une a la Cabeza porque creer implica sujeción. **Un cuerpo que reconoce a su Cabeza no vive fluctuando de un lado para otro; permanece unido y avanza bajo su gobierno.**

Por ello, la *Amada* no está siendo educada solamente para saber, sino para **creer, proceder y permanecer**. El que espera en Él no está inmóvil. **Espera unido a la Cabeza y camina cada día bajo su dirección**. Esa fe no se explica solamente con palabras; se hace visible en una vida que aprende a confiar, avanzar y a dejar que el **Poder de la Fuente** fluya a través de ella.

De esta manera, **la Amada** ha aprendido a mirar, discernir, reconocer la Cabeza y rendirse a su gobierno. Ahora, aprende que **la fe verdadera la hace avanzar sin ser gobernada por el miedo**. Y cuando permanece unida a la Cabeza, ya no procede para demostrar su propia fuerza, sino para que **Él sea visto y glorificado**.

Colosenses 2:19 “Y no asiéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y unido por sus coyunturas y ligaduras, crece con el crecimiento que da Dios.”